

ELEGÍA A AYLAN KURDI

Pseudónimo: "Abrehuí"

Modalidad: Poesía

Un niño duerme en brazos de una orilla, náufrago eterno de la madrugada.

Inmóvil bajo el cielo, el labio azul del agua

besa su frente mínima, impasible, su sombra derribada

como un sueño vacío sobre el mármol caliente de la playa.

Caracola de húmedo silencio, por sus oídos canta

un aire sin destino que atraviesa su carne, ya de estatua.

Desde el cálido seno de la arena, un niño se derrama

—blanco de muerte y frío— hacia el terrible regazo de la nada.

Lo dice su quietud, su gesto fúnebre, esa última palabra

que pronunció en la espuma..., la invisible mudez de su mirada.

La paz que ahora le sobra —la infinita, la que se le desangra

como un derroche hiriente por su sombra, la que inundó su alma

de peces sigilosos y altas olas, la paz que no soñaba—,

lo destinó a la noche más profunda, lo llamó por su nombre, lo esperaba

en la costa febril de su aventura, punto final de la desesperanza.

Nadie se muere en vano, pero di... ¿qué buscabas

lejos del horizonte de tus ojos para dejar tu casa,

el viejo cuarto con su cuna pobre, el hambre renovada

como un derecho triste de tu boca?

¿Qué esperabas

del mundo en la otra orilla, pobre niño, hijo de la desgracia,

desterrado del tiempo y la alegría?

Huías de la espada

y te alcanzó la muerte con el filo terrible de su escarcha.

No encontraste la mano generosa que merecías, no encontraste nada

con que vencer el miedo y agarrarte al hombro de la vida.

Solo algas,

dolor, abismo solo, espanto, frío... Solo la soledad te acompañaba
cuando aprendiste que morir es eso: ahogarse en la ignorancia
de un hondo océano de indiferencia, irse al fondo del agua
con los ojos abiertos a la vida mientras te da la espalda.

Y aquí sigues, tendido, malmuriendo, rodeado por la sábana
traslúcida del día, en la tumba de arena de una playa.

No habrá olvido bastante que te entierre, nuestro llanto es tu lápida
y nos recuerda el gesto de la angustia, la forma breve y trágica
de tu huella penúltima en la tierra, nos pregunta por qué..., nos despedaza
con el arma total de tu inocencia.

¡Nos invita a la rabia!